

Notas de arte EL ESCULTOR TOTILA ALBERT

Su concepto estético - Sus ideas sobre escultura contemporánea



El escultor chileno Totila Albert, realiza una interesante muestra de sus obras, en las salas Van Riel, para luego seguir viaje con destino a Alemania, donde cursó sus primeros estudios y alcanzó notoriedad.

Hemos conversado largamente con el artista — que elogió Donoso en una de sus más bellas páginas — y nos ha confesado su aspiración más íntima, emitiendo algunas opiniones sobre escultura contemporánea.

—Estudié en Berlín con Metzner, — nos dice — sin apartarme de la resolución inquebrantable de realizar la obra soñada. Busqué sólo en el maestro una agilidad expresiva para traducirme.

Aunque profeso una admiración profunda por los griegos, procuro separarme del peligro moderno de ir a Grecia y de ser un simple imitador. La simplicidad y grandeza de las formas primitivas me sugieren; desdeno toda forma realista, porque así puedo llegar al símbolo, ya que el símbolo es, en mi concepto, la verdadera finalidad del arte.

Preguntamos al artista, qué opinión tiene sobre los eternos problemas de la línea, la expresión, la sugestión y la luz. El señor Albert, gentilmente nos responde:

La línea es la manifestación de la voluntad; la expresión es, para mí, el reflejo de la subconsciencia; la sugestión, la facultad creadora, que no decide, sino que busca un colaborador para que se penetre nuestro pensamiento. En cuanto a la luz, ella es la resultante de la forma.

¿Y la forma? — interrogamos — no sería más bien una resultante de la acción de la luz.

No, — contestamos Albert — porque la luz es como un líquido que no tiene forma

1. "Arrodillada" - 2. "El profesor Einstein" - 3. El escultor Totila Albert.

propia, sino que se amolda a los cuerpos. La luz no es el punto de partida, sino simplemente el final.

Y ya que nos encontramos en este punto, que puede ser discutido, y nos parece un poco lejano para las artes de América, quiere usted manifestarnos ¿cuál es el estado en que se encuentra como evolución y progreso la cultura en Chile? Ante nuestra demanda, el artista reflexiona, y con un inconfundible acento teutón, pese a su nacionalidad, nos dice.

—El talento artístico chileno, fundamentalmente plástico, es capaz de desarrollarse en una forma asombrosa y definitiva para el arte sudamericano, siempre que se libre de las tradiciones huecas de una expresión imitativa.

El minero, que está en contacto con la montaña, tiene su ideología adaptada a los volúmenes, y de ahí nace la visión netamente plástica de la vida; y de ahí derivan los escultores, los que nunca surgirán de la planicie. Nosotros vivimos en la montaña y lógicamente tendremos hombres que han de traducir sus sentimientos en volúmenes. Por

el momento, no tenemos sino una escultura imitativa, sin sello individual, salvo el caso de José Perotti.

¿Y está usted seguro, preguntamos al descuido, que todo país de montaña es exclusivamente país de escultores?

Completamente seguro, nos contestó Albert.

¿Y cuándo la llanura vence y el desierto se extiende, como en el caso de los egipcios o de los asirios?

Albert, para la finta y exclama:

Es que el desierto desnudo es una mole de una plasticidad tan absoluta y limpia, que equivale a los cuerpos voluminosos de la montaña.

Está bien, contestamos, pero en la estatuaria europea, no son figuras enormes Rodin, Meunier, Bourdelle, Bessard o Julio Antonio, que no pertenecen a los hombres de la montaña?

Rodin — dice el artista — es un genio pictórico, un poeta, un filósofo, pero no es un escultor. Meunier sale de las minas, lo cual no contradice mi teoría, como usted puede darse cuenta. Bourdelle y Bessard van a todas partes, como se desprende claramente de sus obras...

El señor Totila Albert, calla unos instantes y agrega:

En cuanto a Julio Antonio, reconozco que fué un temperamento muy fuerte. No tuvo tiempo para revelar una personalidad, aunque prometía mucho. Era un gran expresivo que no pasó de un objetivismo. Pero pudo llegar a ser un subjetivo y utilizar la forma, como un pretexto, como un símbolo y nada más, para expresar, como recipiente, la fuerza de la facultad creadora.

Voy a Alemania — termina diciéndonos Totila Albert — con el único propósito de seguir trabajando — y aunque parezca sin sentido — en un ambiente de tradiciones más antiguas y modernas a la vez.